

EL ZURRIAGO.

*Algún dia puede ser
Que la tortilla se vuelva:
Que esté el Zurriaguero libre
Y en prision Poncio P....*

POLÍTICA FRESCA.

Tenemos la sangre frita: mas negra que un carbon. Nos faltan las fuerzas, y apenas nos hallamos con aliento para articular una palabra en favor de nuestros defendidos, los excelentísimos señores secretarios de Estado y del Despacho, Capitan General y Gefe Superior Político. ¡Ah! ¡Los exaltados han tomado tanto vuelo!... ¡Se empeñan en que rabia el perro!... ¡Le dan todo el hilo al barilete!... Al paso que se remontan ellos, van cayendo sus exceleucias y... ¿Quién dará á su cabeza agua y á nuestros ojos fuentes de lágrimas para llorar su porrazo?—Estábamos creyendo que sus excelencias eran dotados de la fortaleza necesaria para oir tranquilos tantas y tan grandes desvergüenzas como los exaltadillos dicen de continuo contra ellos, en los sitios públicos y en sus periódicos y folletos: y de consiguiente no recelábamos que desampararian sus poltronas; pero estan ya tan acobardados! Esas representaciones de la Isla Gaditana... de Sevilla... de tantas partes,

menos de Madrid, estan echando chispas y al cabo y al fin.... como son muchos.... como son valientes.... como no saben todos los españoles en qué se injierten tantos millones.... como no quieren que sean empleados los afrancesados.... como ven perseguidos á los patriotas.... como Riego, Lopez Baños, y otros dignos caudillos de la libertad, estan arrinconados.... como la administracion de justicia vá tan len tamente.... y como hay tantos pícaros que asoman la cabeza y claman por la tiranía; tememos, si: tememos.... ¿Lo decimos? ¿Y por qué no? El miedo es nuestro y podemos temer cuanto nos dé la gana. Tememos una lluvia de *martillos* que inunde la tierra y rompa las cabezas mejor organizadas que se conocen.... Tememos en una palabra, por el peligro de los siete diamantes y sus protegidos que en nuestra opinion se hallan en apuro, sin comerlo ni beberlo, y sin haber delinquído en lo negro de una uña, como se está viendo, y como sabe Dios y todo el mundo. ¡Qué lástima! ¡Ah! Mas quisiéramos que se muriesen de una rabieta como los gorriones, que verlos víctimas de una asonada y en manos de los pícaros gorrros que tienen (segun hemos oído decir) corazones de tigre.—Las ánimas benditas, el glorioso San Martin y los demas santos de su devocion los preserven de todo mal y peligro, y los lleve á descansar á la santísima gloria, y á nosotros cuando de ésta váyamos: Amen.

VARIEDADES.

Continuacion de obras ineditas.

EL TRIUNFO.

Segunda parte del sepulcro espantoso.

COMEDIA EN DOS ACTOS

Escrita por el mismo Papo y traducida por el mismo Porra.

PERSONAS

El susodicho Bruto Tintin, Primer galan.

Poncio Pinetti, magistrado, Barba.

Cornato Trapecio, escritor público, Gracioso desgraciado.

Dos tribunales.

Comparsa chica de servilios Romanos.

Comparsa grande de gorros colorados.

Multitud de verduleras y demas gente de rompe y rasga de la Plaza mayor de Roma.

El Teatro representa un paseo extramuros de la Ciudad. Aparece Trapecio con algunos papeles impresos en la mano, y Pinetti con una especie de proceso debajo del brazo. A lo lejos se dejan ver varios grupos de servilios Romanos.

Trap. Pues si, señor; tal fue la lamentable Tragedia de Tintin, nuestro prefecto.

Pin. ¡Con que un hombre tan grande, tan famoso

En sitio tan comun rindió el aliento!

¡Qué lance! Mas, decidme; ¿tal desgracia

Evitar no pudisteis, buen Trapecio?

46
Trap. ¡ Ah, señor! , de que medios y recursos
No me vali para curarle el miedo.....
El fiero miedo que causó su muerte?
Yo en todos mis escritos con esmero
Levantaba á las nubes sus acciones:
Yo calmaba á los Gorros descontentos,
Clamando que Tintin era un bendito
Amigo de las leyes y del pueblo:
Por donde quiera elogios y alabanzas
Le prodigaba con servil empeño
¿ Veis aquestos papeles ? pues en todos
Hay soberbios discursos en su obsequio.
Mas.... de nada han servido : su desdicha
Estaba decretada por los cielos ;
Y esos dos infernales escritores....
¡ Que ira! de acordarme me enfurezco....
Se empeñaron en darle en la cabeza,
Y al cabo ¡ qué dolor ! lo consiguieron.
Pin. No me habéis , Trapecio de esa gente,
Porque... á fe de buen juez , que los de-
testo.

Trap. Y lo merecen, si, por vida mia.
Ellos , señor , con malos papelejos
Aumentaron la rabia de los Gorros
Y el furor popular enardecieron.
Sabia el buen Tintin lo que pasaba,
Y por eso del pobre los recelos
De que le machacasen la mollera
Crecian sin cesar.... hasta que el miedo
Le hizo arrojarse.... basta...no se diga...
¡ Qué muerte tan amarga , santos cielos!

Pin. Inicuos folletistas!.... Pero , amigo,
Ya ha caído en mis garras uno de ellos,
Ayuntamiento de Madrid

5
Fresco está: si: Tintin será vengado,
Y él va á pagarlas todas sin remedio.
Mirad ¿ Veis su proceso que conmigo
Traigo siempre? pues es para recuerdo,
Y para discurrir continuamente
Un medio de perder á ese perverso.

Trap. Muy bien hecho, señor, muy bien
pensado.

Si lo lograis, recibireis el premio.

*Sale Tintin mas flaco y consumido que
nunca: rodeado de fragancia y... le chorrea
el sudor por encima de los calzones. Mira
á todas partes receloso, reconoce á los dos
y viene corriendo á abrazarlos. Ellos al ver-
le empiezan á temblar y quieren huir, co-
mo es regular:*

Tint. ¡Trapecio! ¡Poncio! ¡amigos!

Los dos. Hay que susto!

Huyamos... ¡ay qué vicho tan horrendo!

Tint. No os vayais... ¡esperad...! si yo estoy
vivo!....

¡Si soy vuestro Tintin!... ¡si no me he muerto!

Ponc. Será posible? *Tint.* Si: ¡si me he es-
capado

De la tumba!.. pues que ¿no lo estáis
viendo?

Ponc. Trapecio, ven: que es cierto lo que
cuenta

Mis narices lo dicen... es muy cierto.

Trap. ¡Con que vivis! ¡Oh dia memorable!
Se arroja á sus pies.

Señor, permitid que....

Tint. Levantándolo y abrazándolo estre-

chistmamente.

Venid, Trapecio:

Descansad en mis brazos: de este modo

De vuestro proceder os doy el premio.

Y vos, Pinetti amado, estad seguro

De que por lo que sois siempre os aprecio.

Ponc. Señor, celebro que hayais escapado

De aquel interminable tragadero.

Trap. Mas contadnos, señor, el como hasido

Este paso tan raro y estupendo.

Tint. Ya estareis informados de aquel día

En que con Morejuye en mi aposento

Estaba yo, cuando por Corno supe

Que los Gorros venian con estruendo:

Nos entró la pavora: nos morimos:

Quise ir á la guardilla y nos dijeron

Que ya estaba ocupada por la plebe:

Entonces ¡ay! ¡aquellos fueron miedos!

Creimos ver la porra levantada:

Se escuchaba ruido... no hay remedio..

Entonces.. denodado á Morejuye

"Muramos, digo, como caballeros"

Al sepulcro me lanzo de cabeza

Y detras mi coléga cayó luego.

Los dos. ¡Qué heroicidad!

Tint. Pegué mi buen porrazo,

Mas por fortuna estaba blando el suelo;

Me clavé hasta las cachas, pero pronto

Dando una vuelta me quedé derecho.

Limpiome entrambos ojos y reparo

Luchando con aquellos elementos

A Morejuye: se incorpora al cabo

y me dice: Tintin, ¿donde nos vemos?

¿Estamos en el mundo, amigo mío?
 Sí, vivimos aun, yo le contesto:
 Huyamos de esta pésima morada:
 Los gorros creerán que somos muertos,
 Y no nos buscarán, ¡dichosa suerte!
 Tan feliz ocasion aprovechemos:
 Busquemos la salida, y en los montes
 Que proximos estan nos salvaremos.
 Vamos, dice: le cojo de la mano
 Y empezamos á andar como dos ciegos:
 Con la mezcla de líquidos y solidos
 Ibamos embozados hasta el pecho.
 ¡Qué trabajos! ¡qué afanes! cada paso.
 Nos costaba un suspiro y dos lamentos.
 De este modo penoso caminamos
 Segun me pareció, tres días y medio;
 El cansancio, la sed, el hambre fiera,
 El olor infernal, el no podernos
 Recostar á dormir, de tal manera
 Toda mi humanidad descompusieron,
 Que ya estaré consunto para siempre;
 No os admireis de verme tan estrecho,
 Pues el que pasa lo que yo he pasado
 Ya no puede ser hombre, ni por pienso..
Los dos. ¡Pobre señor! ¡Qué lastima de mozo
 Que era como un trinquete en otro tiem-
 po!

Tint. ¡Cómo ha de ser! Paciencia y á la-
 varse.

Ponc. Y bien; cómo salisteis del encierro?

Tint. Despues de tantos dias de camino,
 Sin esperanzas ya de ver el cielo,
 Desfallecidos ibamos á ahogarnos,

Quando, al fin, descubrimos á lo lejos
 Una luz muy escasa; enardecidos
 Redoblamos el paso y los esfuerzos
 Hasta que nos hallamos ¡Qué alegría!
 Era la alcantarilla... no recuerdo
 Su nombre.. pero al cabo nos salimos;
 Nos dimos un abrazo muy estrecho
 Con el que el gozo nos comunicamos;
 Morejuye marchóse en el momento
 Para Cesar-augusta, á ver si acaso
 Hallaba mas humanos á los negros,
 Y yo, antes de irme, deseoso
 De saber qué se ha hecho mi dinero
 Vine á ver si encontraba quien pudiera
 Informarme: os hallé y estoy contento.

Trap. Señor, nadie ha tocado á vuestra casa:
 Y, lo que es mas, es mucho el sentimiento
 Que tiene Roma por vuestra desgracia.
 Y sino.. lo vereis aqui muy presto.

Tint. ¿Donde vais? *Trap.* A llamar en el
 instante

Toda esa gente sana que estais viendo.

Se adelanta á los servilios y dice

Ciudadanos pacíficos, oidme:::

Resucitó Tintin: venid corriendo.

*Todos toman el trote cochineró, llegan y se
 hincan de rodillas al rededor de su héroe.*

Tint. ¡Hijos! ¡Hijos de... el alma! Levantaos!
 Pero.. no... nada de levantamiento.

*En esta actitud entonan los servilios el si-
 guiente:*

HIMNO.

*Viva la gloria
De los Bartolos :
vivan los Bolos,
viva Tintin.*

Lluevan trancazos,	Viva el que manda
Cielos divinos ,	con el garrote
que á los pollinos	y á pasi trote
hagan reir.	nos hace ir.
Vengan albardas,	Fuera razones
caigan á plomo ,	que no entendemos,
que nuestro lomo	palos queremos
sabe sufrir.	hasta morir.

Viva la gloria &c. Viva la gloria &c.

Fin del primer acto.

ACTO SEGUNDO.

Vista de la plaza mayor (por concluir) de Roma, con su callejon del Infierno, escalerilla de Piedra y famosa taberna del Púlpito, y con todos sus adornos de Peseo real, tiendas de abacería, verduleras y vendedores de papel y puros. En el fondo aparecen varios reclutas jugando al Cané y un miembro de la municipalidad tendiéndose de risa al verlos tan divertidos. Cruzan sin cesar muchos descamisados, y salen dos tribunos del Pueblo.

- 1.º T. Amigo no te canses: mientras Sila
Y sus malos é inicuos compañeros
No caigan de cabeza de sus sillas,
La grata libertad no gozaremos.
- 2.º T. ¿Y es posible que sean los Romanos
Tan insensibles, que con tal sosiego
Viendo estén redoblarse sus cadenas

Y el pie de los tiranos á su cuello,
 Y aun temen respirar, imaginando
 Que si lo hacen, faltan al respeto
 A las sagradas leyes? ¡Qué ignorancia!
 ¡Infelices! Las leyes ¿no se han hecho
 Para hacer al Romano venturoso?
 ¿Hay ley que mande la opresion del
 Pueblo?

Esos mismos que os mandan ¿no han
 jurado

Mandaros por la ley, *ni mas ni menos?*

¿Tienen acaso autoridad alguna
 Sino para cumplir vuestros decretos?

Y si ninguna tienen, como es claro,

Y todos lo sabeis ¿Con qué derecho.

Exigen esos viles infractores

Que los respete y obedezca el Pueblo?

¡Oh, Romanos! 2.º T. Amigo, no te
 alteres;

Ya sabes que son voces en desierto:

Que cuando mas se logra ir á la cárcel

Y que el pueblo de Roma es mucho
 pueblo.

1.º T. Tienes razon... aqui solo se sabe

Cantar y echar brabatas. 2.º T. Pues
 cante mos

Tambien nosotros, como todo el mundo

Y echemos muchos fieros ¿Qué remedio!

1.º T. Ese perro Tintin... 2.º T. Hombre,
 no sigas:

Deja á ese pobre, que, aunque fue perverso,

Ya está mascando barro y no merece

Ni aun siquiera que dél nos acordemos.

1.º T. Y ¿quién puede olvidarse de ese pillo
Que tanto mal á la nacion ha hecho?

*Sale Trapecio dando gritos muy roncós y
muy descompasados, á cuyo ruido se reúne
una tremenda asonada de toda la gente que
está en la Plaza. Llega mi hombre á los
tribunos diciendo:*

Tintin ha revivido, ciudadanos.

Los T. De veras. *Trap.* Yo lo he visto

Todos. ¡Qué embustero!

Trap. Señores, que no miento. Los Trib.
Como siempre.

Trap. Escuchadme y sabreis todo el suceso.

Los T. Escuchemosle, si, que algunas veces
Dice el diablo verdad. Todos. Pues
escuchemos.

Trap. Andaba yo por fuera de los muros
Un discurso á mis solas discurrendo
Para decir doscientas picardías
De Tintin por sus grandes desaciertos....

1.º T. ¡Hombre! ¿Pues cómo así? ¿Pues
hasta ahora

No lo habeis defendido hasta el extremo?

Trap. ¡Vaya! eso no es del caso ¿quién
demonios

Defiende al que cayó? Yo no defendo
Sino al que puede mas. Pues como digo,

Estaba mi discurso componiendo,
Cuando de pronto, cádate á mi vista

Al célebre Tintin hecho y derecho.

Pero ¡cómo venia! ¡qué fantasma!

¿Visteis alguna vez salir del cieno

Una rata lustrosa y relamida?

Pues tal era Tintin, *ni mas ni menos*.
 Yo iba á echar á correr, y el me detiene
 Diciendo: no te vayas, compañero.
 Me paro entonces y con gran corage
 Le digo: quita allá, mal caballero.
 ¡Cómo te atreves á dejar la tumba
 Que has merecido por tus viles hechos?
 Vuelve, vuelve á meterte en tu guarida
 O está seguro de morir de nuevo.

1.º T. ¿Y eso será verdad? *Trap*. Como
 lo digo:

El pobre echa á llorar y al mismo
 tiempo

Llega Poncio Pinetti el magistrado.
 Se asombra en un principio, pero luego
 Se llena de alegría al verlo vivo
 Y le pega un abrazo muy estrecho,
 Diciéndole, carísimo, querido,
 ¡Qué día tan dichoso! ¡Qué consuelo!
 En seguida da voces y reúne
 Los servilios que andaban por el ruedo,
 Y... no es fácil pintar el regocijo
 Que tuvieron aquellos majaderos.
 Rodean á Tintin, y fervorosos
 Entonan en su honor cánticos nuevos.
 Pero, amigos, en medio de la fiesta
 Ved aquí que aparecen á lo lejos
 Los gorros colorados y ¡Qué turba!
 Por lo menos venian ochocientos.
 Yo el primero los vi, tomo el pendigue
 Y sin esperar mas, me subo á un cerro.
 Los brutos distraídos con su canto
 No sintieron la bulla ni el estruendo,

Y cuando conocieron el peligro
 Y quisieron huir ya no era tiempo
 Pues se hallaron cercados por los gorros.
 Se arrodilla Tintin, tiemblan de miedo
 Toditos los cantores, mas Pinetti
 Hecho un leon, un basilisco fiero,
 Saca un par de pistolas del bolsillo
 Y las prepara ya para hacer fuego,
 Quando un gorro le tira una lechuga,
 Y en el momento se le caen al suelo.
 Entonces dice un gorro: amigos mios,
 Ya veis los enemigos que tenemos,
 Todos á discrecion se han entregado
 Con que razon será los perdonemos,
 Ahora... yo no diré que no merezcan
 Un par de mojicones mas ó menos.
 Y vos, Tintin, á quien con gusto miro
 Hecho un Adonis y un Cupido bello,
 Llenaos de placer, pues ahora mismo
 En medio de estos nobles cabelleros
 En triunfo vais á entrar en la gran Roma
 Con mas pompa que César y Pompeyo.
 Yo, responde Tintin, no quiero gloria:
 Vuestros buenos deseos agradezco.
 No hay que escusarse, fuera la modestia,
 El gorro le replica, no hay remedio.
 Corred muchachos, preparad al punto
 Todo lo concerniente á este festejo;
 Cuidado que ha de ser tan elegante
 Como merece tan gentil sugeto.
 Parten por todas partes muchos gorros
 A buscar de la fiesta los pertrechos.
 Yo, como soy tan vivo, sin paciencia

Para esperar su vuelta, me descuelgo
De mi cerro y me vine presuroso
A anunciar en la plaza este suceso.

1.º T. Pues, señor, ya lo oisteis, ciuda-
danos:

El triunfo de Tintin vendrá aquí luego;
Preparaos pues á recibirle todos,
Del modo que creais mas alhagueño.

Tod. Sí, que venga y verá cómo lo estima
Y lo llena de g'oria todo el Pueblo.

*Se oye grande algazara á lo lejos. Revo-
lucion en la plaza:*

Tod. Ya viene allí, ya viene, las naranjas
Y los tronchos de coles preparemos.

Dentro Viva el señor Tintin: Vivan los
Brutos.

Tod. ¡Vaya un rato de gusto! ¡Qué con-
tento!

Cantémosle canciones agradables
Para que vea cuanto le queremos.

*Empieza á pasar el triaúfo en estos
términos: Abre la marcha un gorro colora-
do que conduce un estandarte, en el cual
se ven las armas del héroe que tienen por
timbre un burro, y por orla un letrero que
dice, Platerías. Los moderados y servilios
marchan mezclados en dos filas: llevan
su cencerro al cuello, las orejas gachas y
un gran pepino en la mano; los bonetes son
de calabazas de Rota. — Sigue despues Pon-
cio Pinetti, vestido de negro con las pistolas
colgadas al cuello con una soga de esparto:
cala sombrero gacho blanco, y lleva una es-*



coba en la mano. — Luego va el tren de la artillería nocturna de Roma. Y por último marcha lentamente el magnífico carro en que se ve á Tintin sentado sobre una gran Pipa, y abrazado con una cubeta pequeña. Seis Gorros verdes sacan caldo de la pipa incesantemente con grandes cucharones y lo derraman sobre la cabeza del glorioso Tintin. — Dos burros de Yesero tiran del carro con la gallardía que se puede imaginar. — Los Gorros de Roma forman grupos al rededor y cantan el siguiente himno, á que contestan los descamisados, y demas gente de la Plaza haciendo son con flautas de capar, almireces y sartenes.

Gorros. Chiquillos, mozueltas,
Brincad y reid
Que viene, que viene,
Que viene Tintin.

Descam. Ya estan preparados
Los tronchos á mil:
Que venga, que venga,
Que venga Tintin.

Gorr. Mirad que pulido
Y que rozagante
Se muestra triunfante
Don Tin, tirin, tin.

Descam. Que llegue ese Fenix
De fuerza y arrojo
Que no sera flojo
El Tin, tirin, tin.

Al final de este último verso es precisamente cuando el carro entra en la Plaza. Mil gritos de alegría resuenan por todas partes. A todos los circunstantes se les vela última muela. Llueven sobre el héroe guirnaldas de nabos, chiribias y escarolas. Las

voces, los aplausos, el ruido de los cencerros, sonajas y demas instrumentos bélicos, forma la mas hermosa armonía. Tintin se demostrará grave y sentencioso hasta que por último, una naranja agria le da en las narices, hace veinte y dos visages, estiendo la mano en señal de que quiere hablar, todo el mundo calla, y él esclama:

¡O gloria! ¡Cuánto cuestas! ¡O botijos!
 Bien merecida tengo tanta gresca,
 Pues, olvidado de que soy un Bruto,
 Dejé los pulsos por coger pesetas.

Cae el Telon.

Dedicatoria de la pieza que tenemos delante, al Excelentísimo señor don José Martinez de san Martin, gefe superior político de esta Provincia.

Exmo. Sr. El tierno pajarillo anida en el cedro eminente para precaverse en verano de los rigores del sol, y en el invierno del frio. De aqui el adagio *quien á buen árbol se arrima, buena cobija le sombra*. Y de aqui tambien nuestra resolucion de consagrar á V. E. la traduccion del Triunfo de Tintin y ponerla bajo su proteccion y amparo, seguros de que prosperará si V. E. se digna prestarle acogida. Y entonces... el triunfo no será de los editores ni de sus toscos trabajos: el triunfo será de su protector: será el triunfo de V. E. de quien han sido, son, y serán siempre afectisimos — *Los Editores.*

Madrid: Imprenta de la calle de Atocha, á san
 Eugenio. 1821. á cargo de don J. Fernandez.